

# EL ALFAR ROMANO DEL CERRO DE CEUTA (PUERTO REAL, CÁDIZ)

*Lázaro Lagóstena Barrios*  
*Universidad de Cádiz*

Con este estudio, basado en elementos de superficie, el autor intenta aproximarse a un alfar romano que viene a completar una serie de yacimientos de características similares, frecuentes en el interior de la Bahía de Cádiz.

This paper, based on elements of the surface, makes an approach to a Roman pottery which fills a series of deposits with similar characteristics, usual at the Bay of Cádiz.

## INTRODUCCIÓN

El Cerro de Ceuta se localiza a unos 2 Kms al Este del casco urbano de Puerto Real. Con sus 53 metros de cota máxima, se convierte en un inmejorable puesto de observación que permite abarcar de una mirada todo el fondo de saco de la bahía gaditana, desde San Fernando hasta Rota. Es, además, la mayor elevación de las ubicadas en el litoral portorrealense.

Estas características, elevación y visibilidad, le convierten en un lugar óptimo para el asentamiento humano y para la existencia, por tanto, de vestigios arqueológicos.

La presencia de restos de época romana en el cerro era un dato conocido por un reducido número de interesados por la arqueología en Puerto Real. La existen-

cia de una posible *villa* romana en sus laderas fué apuntada ya por M<sup>a</sup> Josefa Jiménez Cisneros<sup>1</sup>.

De época moderna, encontramos en sus cercanías la estructura de una noria, un horno cerámico de planta rectangular y las ruinas de un caserío.

Durante la Guerra de la Independencia, con motivo de la ocupación francesa de Puerto Real, se instaló en el Cerro de Ceuta una batería que formaba parte del sistema ofensivo francés frente a Cádiz, batería destruída una vez retirado el ejército enemigo<sup>2</sup>.

Otros vestigios de la actividad humana en el cerro son los conocidos «barreros», canteras de extracción de arcillas explotadas hasta principios de este siglo. Estos «barreros» probablemente hayan sido un lugar tradicional de aprovisionamiento de barro para las alfarerías de la zona ya desde la antigüedad.

Actualmente, existen instalaciones destinadas al abastecimiento de agua de las zonas urbanas próximas, destacando un gran depósito.

Estos vestigios de la actividad humana nos incitaron a estudiar con detenimiento el lugar, con el resultado de la localización de, al menos, dos hornos de fabricación de ánforas de época romana, de los que nos ocupamos en este artículo.

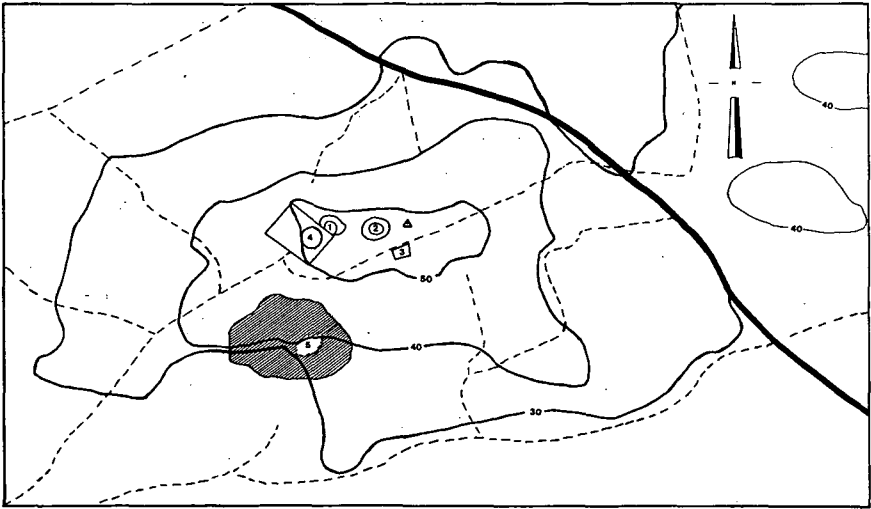


Figura 1

* 1 y 2	Hornos
* 3	Villa
* 4	Depósitos de Agua
* 5	Barreros

<sup>1</sup> M<sup>a</sup> Josefa Jiménez Cisneros, *Historia de Cádiz en la Antigüedad* (Cádiz 1971).

<sup>2</sup> Antonio Muro Orejón, *Puerto Real en el Siglo XIX* (Puerto Real 1992) 136.

## LOCALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN

Una inspección detenida de la cima del cerro nos permite aproximarnos a la distribución de los restos arqueológicos que allí se encuentran. Podemos distinguir diferentes ámbitos:

\* Area de producción. Definida por la existencia de dos hornos cerámicos (figura 1, 1 y 2).

\* Area de habitación. Se ubicaban los restos de una *villa*, actualmente destruida por una cantera (figura 1, 3).

\* Area de extracción de materia prima (figura 1, 5).

### *Area de producción*

A diferencia de tantos otros yacimientos de la zona, éste del Cerro de Ceuta no sufre actualmente la labor del arado, lo que limita la aparición de restos en superficie. No obstante, la concentración, disposición y composición de los restos materiales, situados en torno a dos zonas concretas, nos permiten delimitar la posible existencia y localización de dos hornos que deberán ser excavados en el futuro para su estudio en profundidad.

#### *\* Horno 1*

Queda delimitado por la disposición de una escombrera en torno a una depresión circular de unos 8 metros de diámetro. Debió verse afectado parcialmente por la instalación de los depósitos de agua contiguos. Parte de la escombrera ha sido puesta al descubierto por las obras realizadas en un caserío cercano, lo que nos ha permitido recoger el material que presentamos, pues lo existente en superficie estaba extremadamente fragmentado y rodado.

En el corte existente, hemos podido apreciar la presencia de cenizas, adobes, fallos de cocción, mezclado todo ello con abundantes fragmentos cerámicos, elementos todos ellos propios de los desechos del proceso de producción. Estos elementos nos confirmó la existencia de estos hornos, intuídos sólo en superficie.

#### *\* Horno 2*

No tan claramente apreciable como el anterior, por la ausencia de depresión en el terreno, así como por no haber sido afectado por remoción de tierra alguna. Sólo la presencia de una concentración de fragmentos cerámicos, claramente separada de la anterior, con una tendencia igualmente circular, nos permite suponer la existencia de este segundo horno.

### *Area de habitación*

Probablemente asociada a los hornos anteriores, su destrucción nos ha impedido conectar ambos ámbitos. Aunque aparece recogida, como ya mencionamos, por Jiménez Cisneros, cierta confusión y falta de claridad en la información nos invalida la mayor parte de los datos que pudiésemos haber extraído<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> M<sup>a</sup> Josefa Jiménez Cisneros, *op. cit.*, 148 ss.

### *Area de extracción de Arcillas*

Este área conformada por los denominados «barrereros» debió ser una zona tradicional para este fin. Aunque su explotación perduró hasta este siglo, hubo de surtir de materia prima a las alfarerías de Puerto Real y es lógico pensar que su explotación se iniciase con la instalación de la alfarería romana en sus proximidades, extremo que sólo los oportunos análisis de pastas nos permitirían confirmar. La continuidad en su explotación sería indicativo de la calidad de sus arcillas.

### PRODUCCIÓN

Los materiales presentados proceden todos del Horno 1, del vertedero afectado por las recientes remociones de tierras. Debemos resaltar su carácter fragmentario que dificulta la labor de establecer las tipologías anfóricas que aparecen en dicho testero, además de ofrecer una información parcial y limitada, que sólo la excavación sistemática podría ampliar.

*Pastas.* Las pastas predominantes son de color rojizo fuerte. También encontramos con cierta frecuencia pastas amarillentas, que se tornan verdosas en aquellas piezas pasadas de temperatura. La textura que presentan es homogénea y compacta, con degreasantes medios en general, aunque a veces aparezcan degreasantes gruesos, con carácter intrusivo.

*Tipos Cerámicos.* Básicamente se atestigua una producción anfórica, aunque existen piezas que permiten suponer la producción, quizás de forma esporádica, de cerámica común.

#### *Ánforas:*

\* Bocas. Todos los fragmentos de boca recogidos presentan una sección similar (figura 2, a).

Por la forma y dimensión de los cuellos podemos diferenciar dos tipos de ánforas: Una de cuello muy corto (7-8 cms), con un diámetro interior de unos 13 cms (figura 2, b). Un segundo tipo, con un cuello más desarrollado (12-14 cms), con un diámetro interior algo menor que la anterior (10 cms).

\* Asas. En general cortas, oscilan entre los 13 y 16 cms. De sección oval o aplanada. Presentan un dorso estriado, con una estría profunda en el centro, en sentido longitudinal. Otros ejemplares presentan varias estrías, poco marcadas.

\* Pivotes (figura 2, c,d,e,f,g). Varios tipos que podemos reducir básicamente a dos:

- Pivotes macizos de aspecto apuntado o en V.
- Pivotes huecos, de base plana o en U, presentan variantes con proporciones diferentes.

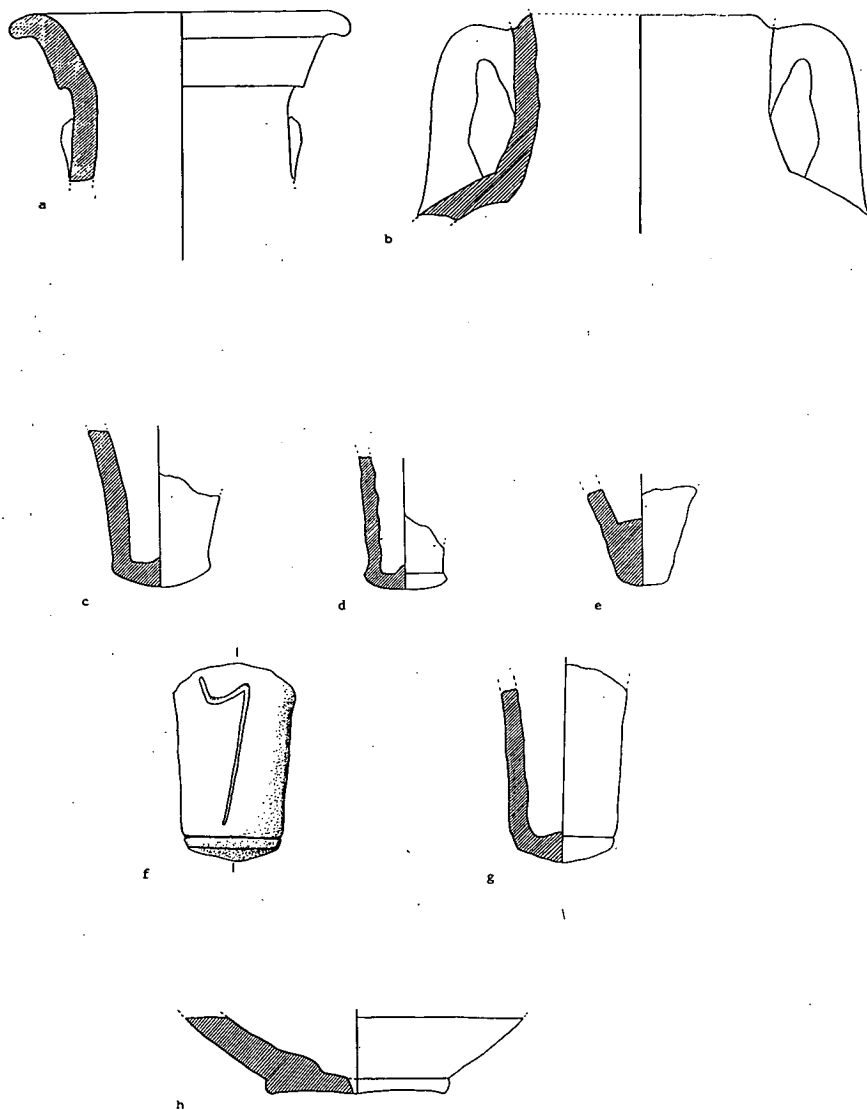


FIG. 2. *Materiales procedentes de Cerro Ceuta*

*Cerámica Común:*

Dos piezas procedentes del testar atestiguan la producción de tipos destinados al uso cotidiano, una producción secundaria. La primera pieza documentada es un fragmento de galbo, de una vasija de grandes proporciones, con una decoración digitada, realizada a base de pellizcos sobre el barro fresco, enmarcados en la parte superior por líneas incisas paralelas.

Un segundo fragmento nos permite reconocer una de las vajillas más corrientes: un cuenco de paredes cónicas, carente de decoración (figura 2, h).

\* Marcas. Se han documentado en el yacimiento dos marcas de alfarero.

La primera es un graffiti, realizado antes de la cocción sobre un pivote (figura 2, f).

La segunda, un sello aparecido sobre un trozo de galbo. El mal estado y la brevedad de las siglas conservadas (figura 3) impiden cualquier conjetura en tanto no aparezcan nuevos ejemplares.



FIG. 3. Sello sobre galbo procedente del Cerro de Ceuta

*Tipología y Cronología*

Debemos insistir una vez más en la escasez y fragmentación del material estudiado, por lo que no podemos sino ofrecer una aproximación tipológica, de la cual tendremos a su vez una aproximación cronológica, pues carecemos de elementos que nos ayuden a afinar en este sentido.

La producción anfórica constatada pertenece, siguiendo a Beltrán, a la serie conocida como «Ánforas Imperiales Españolas». Los tipos reconocibles se adscribirían a la Forma I, concretamente a la I-b (figura 2, a) y la I-c (figura 2, c)<sup>4</sup>.

Estas formas están ampliamente documentadas en la zona, donde han sido fechadas en época altoimperial, S I-II d.c.<sup>5</sup>.

Estas ánforas parecen destinadas para el envasado de salazones: Garum y otras salsas<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> M. Beltrán Lloris, *Las Ánforas Romanas en España* (Zaragoza 1970) 388 ss.

<sup>5</sup> M<sup>ª</sup> Josefa Jiménez Cisneros, *op. cit.*, 182. M<sup>ª</sup> Dolores López De la Orden, «Hornos Cerámicos Romanos en el Olivar de los Valencianos (Puerto Real Cádiz)», *Boletín del Museo de Cádiz*, II, Cádiz 1982.

<sup>6</sup> M. Beltrán Lloris, *op. cit.*, 388 ss.

## EL ALFAR DEL CERRO DE CEUTA EN EL COMPLEJO ALFARERO DE PUERTO REAL

Como mencionábamos en la presentación, este alfar romano viene a sumarse a una serie numerosa de alfares que se localizan en la zona de Puerto Real.

La porción de tierra que representamos en la figura 4, está comprendida entre las marismas de Aleta y Cetina, al Norte, y el interior de la Bahía de Cádiz, al Sur. Es un territorio literalmente plagado de alfares romanos. En la figura solo hemos situado los de mayor extensión, omitiendo otros que hemos considerado, *a priori*, de menor entidad.

*Distribución*

Podemos observar una distribución bastante regular de los yacimientos sobre el espacio.

Localizamos yacimientos situados por debajo de la cota de los 20 metros, en una situación que les coloca al pie de una hipotética línea de costa, a la que nos hemos querido aproximar en la ilustración.

En esa situación encontramos el yacimiento de Villanueva, el de Puente Melchor<sup>7</sup>, ambos situados en el mapa. Otros que no figuran en el mismo, localizados en el interior del actual casco urbano de Puerto Real, como el ubicado bajo la antigua Fábrica Lavalle (destruido sin estudiar), o el recientemente excavado por urgencias en la finca «El Gallinero»<sup>8</sup>.

Por otra parte, determinados alfares se sitúan sobre la cota de los 40 metros: Torrealta<sup>9</sup>, Olivar de los Valencianos<sup>10</sup>, Cantera Lavalle<sup>11</sup> y el propio Cerro de Ceuta.

Ante esta distribución presentada, podemos llamar la atención sobre la proximidad de todos los yacimientos a la línea de costa, característica comunmente aceptada como típica de los alfares romanos de producción anfórica. Sin embargo, algunos se encuentran a una distancia apreciable, tal es el caso de Torrealta, a no menos de 2 km de la costa.

Por otra parte, el yacimiento que estudiamos se sitúa por encima de los 50 metros de altitud, con los inconvenientes que esto pueda suponer, tales como transporte, abastecimiento de agua, acarreo de combustible... etc.

Así, si bien es cierto que la proximidad a la costa es un factor de peso a la hora de instalar un alfar, debieron existir otros factores no menos determinantes a

<sup>7</sup> M<sup>a</sup> Josefa Jiménez Cisneros, *op. cit.*, 138 ss. César Pemán, «Alfares y Embarcaderos Romanos en la Provincia de Cádiz», A.E.A. XXXII, Madrid 1959.

<sup>8</sup> Parcialmente excavado su testar. Se han detectado estructuras que parecen corresponder a un horno de planta circular.

<sup>9</sup> M<sup>a</sup> Josefa Jiménez Cisneros, *op. cit.*, 143.

<sup>10</sup> M<sup>a</sup> Dolores López De la Orden, *op. cit.*

<sup>11</sup> Esta cantera destruyó un yacimiento cuyos restos pueden rastrearse a lo largo de la misma. A juzgar por la distancia que separan los perfiles donde se encuentran los materiales, debió ser un yacimiento de cierta entidad, equiparable a los mencionados en el texto. Un estudio de los materiales que quedan en este yacimiento está aún por hacer.

EL ALFAR ROMANO DEL CERRO DE CEUTA (PUERTO REAL, CÁDIZ)

Figura 4

1. Cerro Ceuta
2. Olivar de los Valencianos
3. Cantera Lavalle
4. Torrealta
5. Puente Melchor
6. Villanueva

Escala 1: 50.000

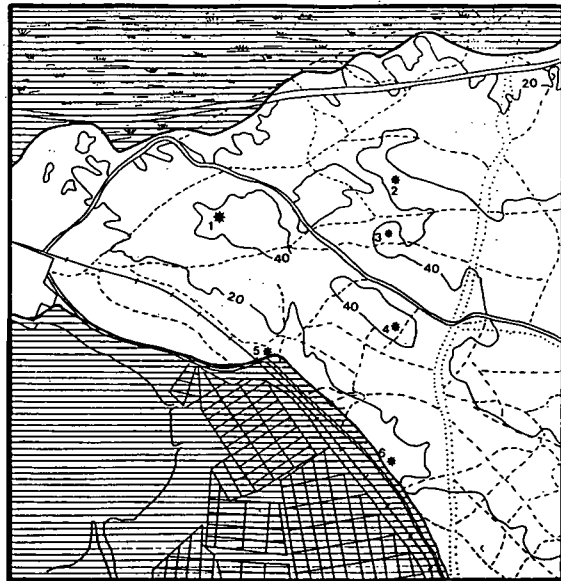
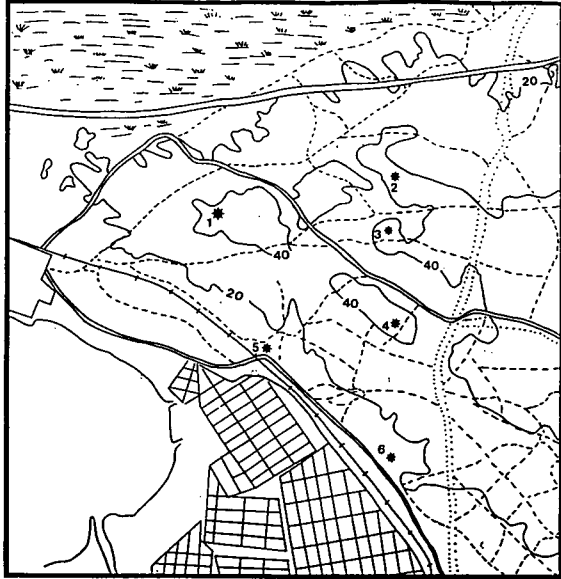


FIG. 4. *Aproximación a la antigua línea de costa*



la hora de decidir dicha instalación. ¿Cuáles fueron esos factores? Parece probable que uno de ellos sea la proximidad de afloramientos de arcillas de cierta calidad, siendo quizá éste el caso del Cerro de Ceuta. Otros factores, como la existencia de combustible abundante en las cercanías, no son por el momento fáciles de establecer.

### *Producción*

Estos alfares presentan una gran homogeneidad, por la forma de sus hornos en aquellos casos en que se conocen, por la cronología, cuando ha sido establecida, pero básicamente lo que les da esa homogeneidad es su producción anfórica<sup>12</sup>.

A la ya mencionada producción del Cerro de Ceuta, podemos añadir la de los siguientes yacimientos:

\* Olivar de los Valencianos. En espera de los resultados de la última campaña realizada. Está constatada la presencia de ánforas de la forma II-a<sup>13</sup>.

\* Torrealta. De este yacimiento, ya destruido, no poseemos un adecuado estudio tipológico. Es seguro la fabricación de ánforas para salazones. Su excavadora lo fechó en la 1ª mitad del siglo I a.c.<sup>14</sup>.

\* Villanueva. Formas 7, 8, 10, 11, 14 y 38 de Dressel, (Beltrán I-a, I-b, I-d, II-A-2 y IV). Fechado en la 1ª mitad del siglo I d.c.<sup>15</sup>.

\* El Gallinero. Dressel 7 y 8 (Beltrán I-a y I-b). Fechado en el siglo I d.c.<sup>16</sup>.

Toda una producción destinada al envasado de salazones, con una buena delimitación cronológica.

### CONCLUSIÓN

Queda patente la importancia de la producción anfórica de esta zona que se debe enmarcar en un fenómeno más amplio, cual es el auge de las actividades de pesca y salazón, provocado por la creciente demanda generada por el Imperio<sup>17</sup>. Este fenómeno afectó de manera especial al litoral Atlántico de la Península Ibérica, en el que se localizan diversos focos de características similares<sup>18</sup>.

Nos llama la atención la no documentación de hallazgos significativos anteriores al siglo I a.C., ni de época romana ni púnica, en el territorio estudiado, desde el

<sup>12</sup> «Torrealta», «Olivar de los Valencianos», «Gallinero» y, si se confirma «Cerro de Ceuta», son yacimientos que presentan hornos similares, de planta circular, de 6-7 metros de diámetro, con pilar central en los excavados. Asimismo, todos produjeron ánforas para salazones.

<sup>13</sup> M<sup>ª</sup> Dolores López De la Orden, *op. cit.*

<sup>14</sup> M<sup>ª</sup> Josefa Jiménez Cisneros, *op. cit.*

<sup>15</sup> *Ibidem.*

<sup>16</sup> «Diario de Cádiz» 11 de Enero de 1992.

<sup>17</sup> P. Garnsey; R. Saller, *El Imperio Romano. Economía, Sociedad y Cultura* (Barcelona 1991) 72 ss.

<sup>18</sup> Para un caso similar al de la Bahía de Cádiz ver: A. Alarçao; F. Mayet. *As Anforas Lusitanas. Tipologia, Produção, comércio* (Lisboa 1990).

río San Pedro, en el límite con Puerto de Santa María, hasta el caño Zurraque, cercano a San Fernando.

En este espacio no han sido hallados elementos que permitan suponer una tradición en esta actividad, que dé continuidad desde épocas anteriores, como sí ocurre en la zona circundante donde los hallazgos de alfares y factorías de salazón se remontan al mundo púnico<sup>19</sup>.

Estas mismas factorías brillan por su ausencia en las inmediaciones de estos alfares, lo que nos hace plantearnos el destino de los envases aquí fabricados.

Ante el estado de la investigación y en tanto nuevos hallazgos no cambien el panorama, debemos suponer que la eclosión de esta actividad alfarera se produce en torno al cambio de era, sin que se asentara sobre unas instalaciones anteriores.

Paulatinamente, el territorio que hoy denominamos Puerto Real iría cubriéndose de instalaciones alfareras, hasta concentrar una cantidad de no menos de veinte yacimientos, algunos de los cuales mantuvieron una actividad más prolongada, para decaer paulatinamente en unos momentos que aún no podemos precisar<sup>20</sup>.

Para terminar sólo nos queda abrir una serie de interrogantes a los que la investigación debe dar cumplida respuesta: ¿De qué manera y sobre qué bases se produce este auge de la industria alfarera? ¿Por qué se ubica en esta zona concreta, existiendo otras de mayor tradición en las cercanías? ¿Se puede considerar una industria por sí misma o es una mera auxiliar de la actividad conservera? ¿Cuál era el destino final de la gran producción de envases que debió existir en momentos determinados? Y por último, ¿qué relación tienen estos vestigios con la política seguida por los Balbos en la cercana Gades y más concretamente con el famoso *Portus Gaditanum*, mandado construir por Balbo el Menor?<sup>21</sup>.

<sup>19</sup> J. Antonio Ruiz Gil, «Sondeos Arqueológicos de Urgencias para la delimitación de las Factorías de Salazones Púnico-Gaditanas de el Puerto de Santa María» A.A.A. 1986. L. Perdignes, A. Muñoz, «Excavaciones Arqueológicas de Urgencias en los Hornos Púnicos de Torrealta (San Fernando, Cádiz)», A.A.A. 1988.

<sup>20</sup> Además de los yacimientos citados, podemos localizar los siguientes: «Las Canteras» I y II, «El Almendral», «Sanatorio», «El Carpio», «El Tejarejo», «La Zarza», «Las Castellanas», «El Carvajal», «Rancho de la Oliva», «Cerro del Coronel», «Cerro de los Caracoles», «La Salineta».

<sup>21</sup> Str. 3.5.3.